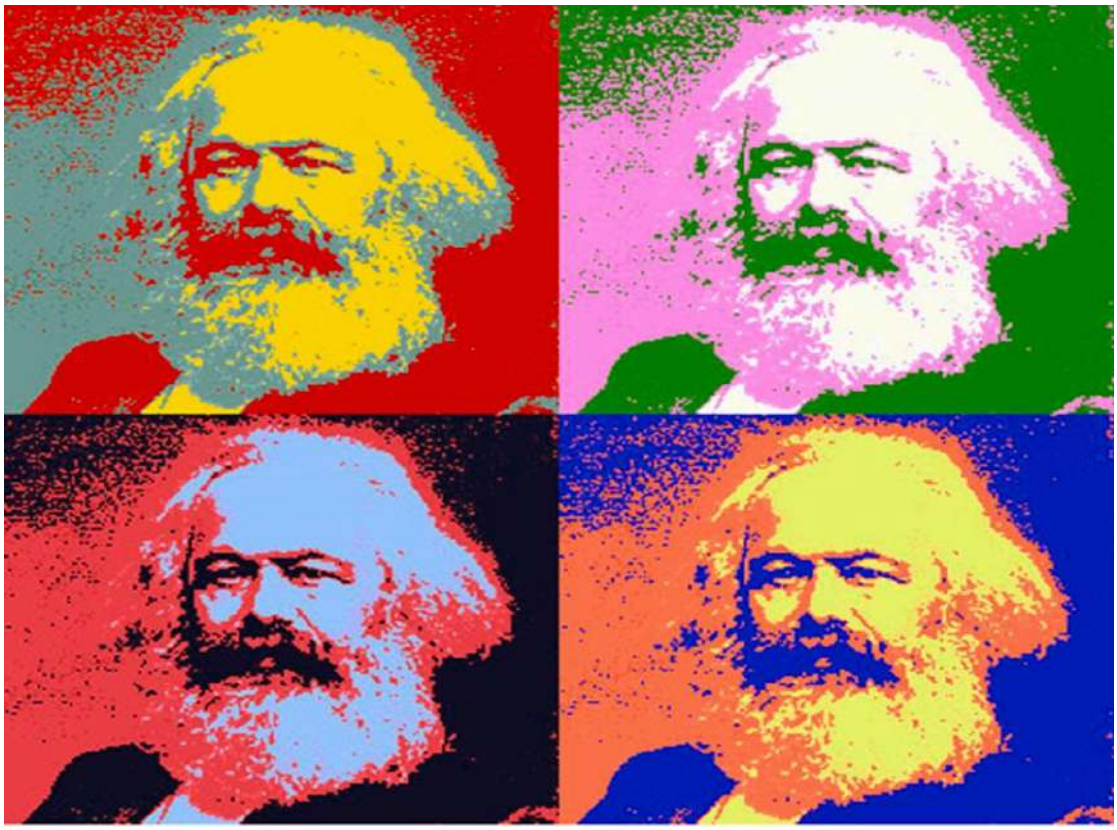
CICLO DE ESCUELAS DE MARXISMO

El marxismo, la ideología, la filosofía y la ciencia del proletariado (IV)

La Coherencia Orgánica del Marxismo



Los hombres han sido siempre, en política, víctimas necias del engaño ajeno y propio, y lo seguirán siendo mientras no aprendan a descubrir detrás de todas las frases, declaraciones y promesas morales, religiosas, políticas y sociales, los *intereses* de una u otra clase

*(**Lenin**. "Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo")*

<u>Asignaturas</u>:

1).- Asignatura 1: El marxismo, la ideología, la filosofía y la ciencia del proletariado

2).- Asignatura 2: La coherencia orgánica del marxismo.

Sábado 31 enero 2026

ESCUELA: La coherencia orgánica del marxismo.
Asignatura 1

El marxismo, la ideología, la filosofía y la ciencia del proletariado.

"Un gran desorden bajo los cielos conduce a un gran orden bajo los cielos".

Difícilmente se puede encontrar una cita más adecuada para expresar el nuevo y turbulento período en el que ha entrado el mundo.

Mientras todos los ojos están hoy pendientes de la crisis económica mundial, el rasgo principal que caracteriza la actual situación internacional es, sin embargo, la transición entre el ocaso imperial de la superpotencia yanqui y la emergencia de los "reinos combatientes".

Así comenzaba la intervención de apertura de la Escuela Central de agosto de 2009, va a hacer ya 17 años. Y, sin embargo, estas palabras sirven para describir la actual situación mundial.

Si en 2009 los ojos estaban puestos en la crisis económica, hoy las miradas se dirigen hacia Trump; las decisiones de la superpotencia están convulsionando el planeta, parece que el emperador maneja los asuntos mundiales sin que nadie ponga freno a su poder.

Pero la realidad es otra bien distinta. La superpotencia ha perdido mucho terreno y la agresividad de Trump muestra el intento de recuperarlo o al menos, no retroceder más.

Si en 2009, los "reinos combatientes", los BRICS, (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica) estaban en sus primeros pasos de formación, hoy se han convertido en una potencia global al que se han sumado nuevos miembros, cuyo PIB conjunto supera el 40% del planeta, (en 2020 ya superó al G7), alberga a más del 51% de la población mundial. Han creado instituciones para hacer frente al Banco Mundial y al FMI (como el Nuevo Banco de Desarrollo) y caminan activamente hacia la desdolarización. Son la principal voz del llamado *Sur global*, fomentando la colaboración en todos los ámbitos, no sólo económico, también cultural o incluso militar.

Pero no sólo los BRICS, en realidad fue y sigue siendo la lucha de los pueblos del mundo la que ha colocado a la superpotencia en su ocaso. En los años 70, la resistencia del pueblo vietnamita colocó a EEUU en una situación de defensiva y supuso el punto de inflexión hacia el declive. En 2009, la superpotencia se tuvo que retirar de Irak al ser incapaz de controlar la lucha popular.

En 2009 dijimos:

El fracaso de la línea Bush en Irak, al mostrar ante el mundo las debilidades de EEUU, marca el final de toda una época, la época de la post-Guerra Fría. De ella salió EEUU, tras la implosión de la URSS, como la única superpotencia mundial.

El estallido de la crisis financiera en Wall Street ha terminado por abrir las puertas de par en par a un período de transición necesariamente desordenado y caótico entre su ya imposible orden unipolar y el nuevo orden todavía por gestar.

Los hechos nos han dado más que la razón.

La superpotencia aún tiene mucho poder y puede ser temible, como está demostrando sobradamente en Gaza. En Europa y en España, debemos estar alerta, sus zarpazos amenazan nuestras condiciones de vida y nuestra libertad. Y pueden ser peligrosos. Pero hemos de ser conscientes de que, pese a todo, está en su ocaso.

La frase de Mao que en otras ocasiones es traducida como *"Hay un gran desorden bajo los cielos, la situación es excelente"*, continúa afirmando: ***"Los monstruos y demonios saldrán por sí solos a la palestra. Como lo determina su propia naturaleza de clase, no pueden actuar de otra manera".***

Ante la caída de las máscaras de los reaccionarios y en estas circunstancias en las que se cuestiona el orden social dominante, los revolucionarios debemos estar preparados. Hemos de saber aprovechar las condiciones para elevar el nivel de conciencia de nuestro pueblo, ayudarle a distinguir quiénes son sus auténticos enemigos y organizarlo para la lucha.

Y al igual que el PCCH organizó una Escuela de cuadros en la retaguardia mientras combatía al Japón, nosotros hemos de fortalecernos en el estudio de la teoría revolucionaria del marxismo para poder dar respuesta a los nuevos retos que se nos presentan.

El marxismo es la herramienta más poderosa que tenemos para cambiar el mundo de base y construir un futuro sin explotación ni opresión. Pero también, sólo desde el marxismo podremos dar respuesta y solución a los problemas actuales.

Y, ¿Qué es el marxismo?

El marxismo no es, como afirman algunos de los que todavía le reconocen cierta validez, un método de análisis de la sociedad. Pero tampoco, como dicen otros, una de las múltiples corrientes emancipatorias que, como el feminismo o el ecologismo, coexisten como posibles alternativas a los desmanes del mundo actual. Ni un conjunto de apreciaciones y análisis de las que podemos tomar tranquilamente una parte y despreciar o relegar otras.

No.

El marxismo es la teoría revolucionaria del proletariado; un cuerpo teórico formado por una ideología, la ideología comunista; una filosofía, el materialismo dialéctico y una ciencia, el materialismo histórico.

Ideología, filosofía y ciencia que forman un todo único e indisociable, de tal forma que no se puede alterar una de sus partes sin que todo el edificio se venga abajo; esto es lo que llamamos la **coherencia orgánica del marxismo.**

Pero antes de entrar a desarrollar qué es la coherencia orgánica, un concepto complejo pero fundamental, tenemos que detenernos un momento. Hemos dicho que el marxismo es una ideología, una filosofía y una ciencia. ¿De qué estamos hablando? ¿Qué es la ideología? ¿Y la filosofía? ¿Y la ciencia? Hagamos un breve repaso de lo ya estudiado.

La ideología

La ideología no es el conjunto de ideas, hábitos o costumbres que cualquier individuo tiene. Tampoco es la moral o la ética de cada uno, aunque, desde luego, cada ideología comporta una ética y moral determinadas.

La ideología es un sistema general de representación del mundo que tiene una clase o grupo social, que fija y reproduce las relaciones de ese grupo con la naturaleza, con otros grupos y de los miembros del grupo entre sí.

La ideología está siempre jerarquizada en torno a un núcleo o **nódulo central**. Proviene de la práctica y a su vez **sirve a la práctica**.

Está formada por un conjunto de nociones ideológicas, principios y principios de carácter práctico que, en coherencia con el nódulo central, dan naturaleza y cohesión a las relaciones, tanto internas como externas, que ese grupo o clase social establece.

La ideología **no es individual**, aunque todos los individuos tienen, necesariamente, una u otra ideología.

Quienes afirman la necedad de la muerte de las ideologías no buscan sino utilizar un elemento de propaganda de masas para ocultar que **la ideología que se impone** al conjunto de la sociedad, en una sociedad de clases, **es siempre la ideología de la clase dominante**.

La ideología es colectiva, está históricamente determinada y es consustancial a la aparición misma de la humanidad ya que el hombre no existe sino como ser social.

La ideología comunista toma una posición activa por la revolución, es decir establecer relaciones libres de cualquier tipo de explotación o dominación; por servir al pueblo, concibiendo a las masas como los héroes de la historia; y por el partido, porque la unión en la organización proletaria es la única vía para conseguir la liberación.

El combate ideológico contra el individualismo burgués es clave para unir al P en los principios revolucionarios, y así parece reflejado en el texto de *Contra el Liberalismo* que todos los comunistas debemos estudiar y aplicar ya que de ello depende que el P tenga capacidad de conquistar sus objetivos revolucionarios.

La filosofía

La filosofía no es el "tapahuecos" de la ciencia, es decir, no es la explicación que los hombres damos de aquellas cosas o fenómenos que la ciencia no es capaz de explicar.

La filosofía es un cuerpo teórico abstracto, formado por categorías y tesis filosóficas que expresan, en el terreno de la teoría, una determinada toma de posición.

Desde estas tomas de posición se desarrolla una u otra concepción del mundo, uno u otro punto de vista ante él. Tiene, por tanto, y en contra de lo que piensan la mayoría de los filósofos*,* ***un carácter práctico y constituye el sustento teórico de la ideología***.

Surge, en la Grecia antigua, como consecuencia directa e inmediata del elevado grado de desarrollo de la práctica social que la humanidad ha llegado a alcanzar en su lucha por la producción, por la experimentación científica y, sobre todo, por la lucha de clases.

En última instancia, la filosofía no es otra cosa que ***lucha de clases en la teoría.***

Las categorías filosóficas son indemostrables: se toma una u otra posición. Desde su aparición hace más de 2.000 años, toda su historia se resume a la lucha entre dos tendencias fundamentales opuestas: materialismo frente a idealismo; dialéctica frente a metafísica.

Mientras ***el materialismo toma posición porque todo lo que existe es materia, porque la materia se puede conocer y se puede transformar de acuerdo con las leyes objetivas de su desarrollo***, el idealismo antepone la idea a la materia, lo subjetivo a lo objetivo, la conciencia a la práctica.

Todos hemos oído miles de veces la sentencia cartesiana del "pienso luego existo". En ella está concentrada la esencia de la toma de posición del idealismo.

Un idealismo hoy dominante en las corrientes neo-positivistas que afirman que sólo podemos estar seguros de lo que percibimos, de las relaciones externas de las cosas.

Por el contrario, el marxismo hizo extensivo la posición materialista al ámbito de la historia. Como dice **Lenin** en el texto *Tres fuentes, tres partes integrantes del marxismo*:

Marx profundizó y desarrolló totalmente el materialismo filosófico, e hizo extensivo el conocimiento de la naturaleza al conocimiento de la sociedad humana. El materialismo histórico de Marx es una enorme conquista del pensamiento científico. Al caos y la arbitrariedad que imperan hasta entonces en los puntos de vista sobre historia y política, sucedió una teoría científica asombrosamente completa y armónica, que muestra cómo, en virtud del desarrollo de las fuerzas productivas, de un sistema de vida social surge otro más elevado; cómo del feudalismo, por ejemplo, nace el capitalismo.

La ciencia

La ciencia no es la descripción precisa de los fenómenos que ocurren en la realidad. Tampoco es la síntesis de los conocimientos adquiridos por la experimentación práctica.

La ciencia es un cuerpo teórico ordenado y jerarquizado, formado por conceptos y leyes de carácter universal que permiten el conocimiento de las leyes objetivas que rigen un proceso particular de la materia.

Como conocimiento objetivo, la ciencia no tiene carácter de clase.

A diferencia de la filosofía, la ciencia sí es demostrable. Incluso aunque su comprobación práctica no pueda ser inmediata como exige el empirismo, una posición burguesa ante la teoría y una concepción idealista de la ciencia.

El objeto de estudio de cualquier ciencia no son los fenómenos particulares que se presentan a nuestra observación, ni tampoco los objetos concretos, sino un *objeto formal-abstracto*, es decir, un modelo teórico, una representación que, aunque abstracta, cumple las condiciones de seriedad, veracidad y rigurosidad, de un proceso particular de desarrollo de la materia.

Así, por ejemplo, el objeto de estudio del materialismo histórico, la ciencia de la historia, no es la sociedad humana, sino la sucesión de los modos de producción, modelo teórico establecido y acotado por Marx para estudiar sus leyes objetivas. Del conocimiento de esas leyes surgen las herramientas científicas para poder operar sobre ellas de acuerdo con su desarrollo.

La ciencia del materialismo histórico sí tiene carácter de clase, proporciona el conocimiento imprescindible para hacer la revolución. Mao Tse Tung lo explica de la siguiente manera:

"En el período inicial de su práctica, período de destrucción de las máquinas y de lucha espontánea, el proletariado se encontraba, en cuanto a su conocimiento de la sociedad capitalista, sólo en la etapa del conocimiento sensorial; conocía sólo los aspectos aislados y las conexiones externas de los diversos fenómenos del capitalismo. En esa época, el proletariado era todavía una "clase en sí". Sin embargo, el proletariado se convirtió en una "clase para sí" cuando, entrando en el segundo período de su práctica, período de lucha económica y política consciente y organizada, llegó a comprender la esencia de la sociedad capitalista, las relaciones de explotación entre las clases sociales y sus propias tareas históricas, gracias a su práctica, a su variada experiencia de largos años de lucha y a su educación en la teoría marxista, resumen científico hecho por Marx y Engels de dicha experiencia". (Sobre la práctica, Mao Tse Tung).

Estamos en el terreno de una tesis esencial del mlpmtt:

Sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria. Al proletariado la conciencia le viene de fuera. Abandonado a sus luchas espontáneas, el proletariado sólo genera socialdemocracia.

Fue Lenin quien planteó que *"La clase obrera, abandonada a sí misma, no puede dar más que socialdemocracia y trade unionismo",* es decir, luchar por vender en mejores condiciones la fuerza de trabajo, pero no por la misión histórica de acabar con la explotación capitalista.

Porque, siguiendo con Lenin, *"Sólo el materialismo filosófico de Marx señaló al proletariado la salida de la esclavitud espiritual en que se han consumido hasta hoy todas las clases oprimidas. Sólo la teoría económica de Marx explicó la situación real del proletariado en el régimen general del capitalismo"*.

De ahí las consignas leninista:

Sin teoría revolucionaria, no hay práctica revolucionaria.

Y

Hacer la revolución es organizarla.

Hemos establecido a modo de repaso, una aproximación de a qué nos referimos cuando, desde el marxismo, hablamos de ideología, filosofía y ciencia. Pero queda la parte más importante: ¿qué relación existe entre ellas? Hablábamos al principio de la coherencia orgánica del marxismo, pero ¿qué queremos decir con eso?

Asignatura 2

La coherencia orgánica del marxismo

<u>TESIS 1:</u> Las tres partes integrantes del marxismo -la ideología comunista, la filosofía del Materialismo Dialéctico y la ciencia del Materialismo Histórico- no son una simple suma de elementos, sino que forman un todo único e indisociable del que no puede sustraerse o subvertirse una parte sin que todo el edificio se venga abajo. Esto es lo que llamamos la coherencia orgánica del marxismo.

Estamos acostumbrados a escuchar la relevancia del marxismo y cómo se le considera el pensamiento social y político más influyente en la izquierda. Pero también nos dicen que son válidas algunas de sus partes y que deben ser desechadas otras.

Se acepta como método de análisis, pero se eliminan sus tesis más revolucionarias y a contra corriente. Así, se le reconoce certeza en el origen de las crisis capitalistas, pero se afirma que la plusvalía ha dejado de ser la fuente de la ganancia capitalista. O se acepta que la base económica determina la construcción de la sociedad, pero se revuelven en contra de la toma del poder y la construcción de un Estado proletario.

¿Qué es la coherencia orgánica del marxismo?

En el marxismo ideología, filosofía y ciencia forman un todo único e indisociable, exactamente de la misma manera que el agua, la arena y el cemento forman un todo único, la argamasa indispensable para dar solidez y compactar un edificio. Y de la misma forma que si a esa argamasa le quitas cualquiera de sus tres elementos la conviertes en algo inservible, no se puede separar del marxismo ninguna de sus tres partes integrantes sin que todo el edificio se venga abajo.

Esta es la primera tesis de lo que llamamos la coherencia orgánica del marxismo: la ideología comunista, el materialismo dialéctico y el materialismo histórico se relacionan entre sí de tal modo que constituyen un todo único e indivisible del que no se puede eliminar ninguna de sus partes sin poner en cuestión todo el edificio.

Esta coherencia orgánica existe en el marxismo de conjunto y en cada una de sus tesis.

Todos los conceptos y tesis del materialismo histórico parten de una posición de clase proletaria en el terreno ideológico, y de un punto de vista materialista y dialéctico, en el terreno filosófico.

Y cuando el revisionismo subvierte el marxismo, lo hace también de conjunto.

La subversión de una tesis científica del marxismo encierra una posición burguesa, un interés de clase burgués: perpetuar la explotación capitalista y su dominio. Posición que determina el idealismo y la metafísica.

Veamos la coherencia orgánica del marxismo en la tesis sobre la necesidad de la toma del poder y de la dictadura del proletariado, una tesis fundamental y por eso mismo, una de las más furibundamente atacadas del marxismo.

Marx deja rotundamente claro que la clase obrera, para librarse de la explotación capitalista ha de tomar el poder, erigirse en clase dominante y construir un estado de Dictadura del Proletariado al que califica como “la conquista de la democracia”.

En el Manifiesto del Partido Comunista, el acta fundacional del marxismo, establece un objetivo que cambiará el rumbo de la historia: *“El primer paso de la revolución obrera será la exaltación del proletariado al Poder, la conquista de la democracia (...) El objetivo inmediato de los comunistas es formar la conciencia de clase del proletariado, derrocar el régimen de la burguesía, llevar al proletariado a la conquista del Poder”.*

Por primera vez en la historia de las sociedades de clases, los explotados no van a movilizarse únicamente contra los abusos, para mejorar su situación sin cuestionar el orden existente. Con el marxismo, el proletariado se organiza para tomar el poder, instaurar el socialismo y avanzar hacia el comunismo. Este es un antes y un después en la historia de la humanidad. Sus efectos prácticos han

sido, y siguen siendo, extraordinarios. Las revoluciones proletarias ya han cambiado el mundo de base.

Tras la tesis de la dictadura del proletariado nos encontramos:

En primer lugar, una posición proletaria y revolucionaria. Que no busca reformar el sistema para que hacer la explotación más llevadera o menos salvaje, sino acabar con todo tipo de explotación y opresión. Cambiar el mundo de base.

En segundo lugar, con un punto de vista materialista y dialéctico. Los intereses de las clases explotadoras son irreconciliables con los intereses de los explotados. Se trata de una contradicción antagónica. No admite "consenso", y esta contradicción sólo puede resolverse con el triunfo de uno de los contrarios, con la revolución, la "elevación del proletariado a clase dominante".

Y, en tercer lugar, nos encontramos con una tesis científica sobre el Estado. El aparato de dominación de una clase para imponer su dictadura. Para conquistar la sociedad sin clases, sustituir las relaciones de explotación por colaboración y apoyo mutuo, el proletariado ha de tomar el poder, destruir el Estado burgués y construir su propio estado para dirigir la transformación de la sociedad.

Es lógico que la burguesía ataque frontalmente la tesis de la dictadura del proletariado; cuando la clase obrera se organiza y une al resto de clases populares para conquistarla la dominación de la burguesía llega a su fin.

Pero también el revisionismo en todas las épocas y bajo cualquiera de sus formas, ataca frontalmente la Dictadura del Proletariado.

Lenin y el partido bolchevique tuvieron que dar un feroz combate contra las posiciones que cuestionaban la dictadura del proletariado y proponían la reforma. Para ello negaban que la dictadura del proletariado sea una ley de valor universal, afirmando que en los países de capitalismo desarrollado se podía llegar al socialismo compartiendo el Estado con la burguesía monopolista. Sin este combate no hubiera sido posible la revolución de octubre.

En la transición el secretario general del PCE revisionista, Santiago Carrillo, enarbolaba la consigna de "dictaduras ni la del proletariado".

Y ahora el revisionismo postmarxista propone como único horizonte la "radicalización de la democracia". Es decir, ampliar la democracia burguesa, sin cuestionar en nada el dominio de clase de la burguesía.

Al atacar la Dictadura del Proletariado, la subversión del revisionismo es también completa:

Primero, proponen renunciar al objetivo de acabar con la explotación y sustituirlo por el de "radicalizar la democracia", ... burguesa.

Segundo, difunden una posición idealista y metafísica según la cual, los intereses de clase no son antagónicos:

"Demostrar que las relaciones capitalistas de producción son intrínsecamente antagónicas implica entonces demostrar que el antagonismo emerge lógicamente de la relación entre el comprador y el vendedor de fuerza de trabajo. Pero, precisamente, esto no puede ser demostrado (...) sólo si los trabajadores se resisten a esta extracción [de plusvalía] la relación se vuelve antagónica; no hay nada en la categoría de "vendedor de fuerza de trabajo" que sugiera tal resistencia como conclusión lógica".

Y tercero, el estado puede ser compartido por la clase explotadora y las clases explotadas.

Se trata de una posición que defiende activamente el dominio de clase de la burguesía. Reactualizando las viejas tesis reformistas que, como diría Lenin, no son más que *"chatarra, vieja chatarra".*

La subversión que el revisionismo hace del marxismo es completa. Las posiciones prácticas reaccionarias que el revisionismo adopta, y que diariamente combatimos, no son "errores de apreciación" o "desviaciones". Detrás de cada posición política del revisionismo, siempre prohegemonistas y enfrentadas al pueblo, hay una posición y un punto de vista burgués.

Veamos algunos ejemplos.

1º.- La justificación, cuando no el apoyo, al terrorismo.

Nos hemos movilizado contra los crímenes de Israel, amparados por EEUU, bajo la consigna de "Ni terrorismo ni genocidio". Una línea que permite unir al 90% de la sociedad.

El revisionismo ha adoptado la posición antagónica. Apoyando el terrorismo de Hamás como parte de la "resistencia palestina" en unos casos, y en otros justificándolo como la inevitable rebelión frente a los crímenes de Israel.

¿Qué hay detrás de estas posiciones, que bajo banderas de izquierdas apoyan o justifican el terrorismo?

En primer lugar, hemos de aclarar que se trata de una subversión completa de lo que es la lucha armada popular.

Una cosa es la lucha armada de un pueblo organizado frente a la ocupación militar de una potencia imperialista, enfrentándose a su ejército. Y otra, antagónica, es lo que practica Hamás -o ETA en España durante décadas-, el tiro en la nuca, el asesinato de civiles, las matanzas indiscriminadas... prácticas propias de la mafia, donde es un pequeño grupo quien se impone sobre el pueblo, eliminando físicamente a quien no se somete a sus dictados.

Detrás de esta subversión hay una posición de principios de tipo fascista. Donde el fin justifica los medios. Normalizando principios antagónicos con el pueblo como la matanza de civiles inocentes.

Y donde se utiliza el terror como arma política, imponiéndose por la fuerza sobre la voluntad del pueblo, triturando las libertades individuales y concibiendo la vida como material desechable.

Es la misma base de principios que las burguesías monopolistas. El terror es propio del imperialismo. Y es antagónico con los principios del pueblo.

Y es una posición política al servicio del hegemonismo.

Identificar la lucha contra el genocidio con la defensa del terrorismo de Hamás es un servicio a Netanyahu y Trump, impidiendo que pueda unirse el 90% que rechaza el extermino de los palestinos. Hamás fue alentado por el Estado de Israel para debilitar a los sectores revolucionarios que dirigían la lucha palestina... y ahora el revisionismo coincide con el imperialismo en su defensa.

Apoyar o justificar estas posiciones, que tragan con el terrorismo o lo respaldan, orienta a los sectores más adelantados a actuar al servicio de escuadrones fascistas. Y nos desarma totalmente, porque frente a que hay que unir y organizar al pueblo para que se libere, se propone someterse al dominio fascista de un pequeño grupo.

Cuando equiparan el terrorismo con la lucha popular nos hacen pasar el fascismo como revolución, pretendiendo que traguemos con prácticas deleznables.

2º.- El apoyo a la invasión imperialista rusa de Ucrania.

Hemos tomado una posición tajante denunciando el ataque de Rusia contra Ucrania como lo que es, una invasión imperialista, y apoyando, también con el envío de armas, la resistencia del país y el pueblo invadido.

El revisionismo ha tomado la posición más antagónica posible, justificando la invasión o incluso apoyando al país invasor, y atacando a quienes son invadidos por una potencia imperialista, los ucranianos.

Detrás de este posicionamiento ultrareaccionario tenemos:

Es, en un estado químicamente puro, la posición de principios del imperialismo disfrazada bajo banderas "de izquierdas".

Traicionando toda la tradición de la izquierda, el revisionismo apoya la invasión imperialista rusa. Eliminando que hay una potencia invasora y un país y un pueblo invadido.

Una posición política abiertamente proimperialista.

Defendiendo la invasión imperialista rusa, y atacando al pueblo invadido, descalificando su resistencia contra la invasión como "belicismo". Coludiéndose con el imperialismo ruso de Putin, pero también con los planes del hegemonismo norteamericano con Trump para entregar Ucrania a Moscú.

¿Cómo es posible que se presente la defensa de una invasión imperialista como una posición "de izquierdas"?

Detrás está una posición que Pablo Iglesias concentró en un artículo titulado *"Que vuelva la URSS... aunque sea por provocar".* Hemos seleccionado lo que Pablo Iglesias plantea porque expresa unas posiciones extendidas no solo en Podemos, también en IU o el PCE, en Sumar...

En este artículo el ex secretario general de Podemos nos planteaba: *"la URSS no era un régimen defendible, pero que su desaparición alejó a la humanidad de un futuro humanamente viable es también una evidencia".*

La URSS era una superpotencia fascista e imperialista. Su desaparición fue una de las mayores victorias para la revolución y los pueblos. ¿A qué "futuro humanamente posible" se podía aspirar bajo la sombra del gulag, las lobotomías a opositores, las invasiones para dominar otros países…?

Pablo Iglesias nos dice que "*el fin del bloque soviético fue un desastre geopolítico. Creó un mundo más difícil en el que los que aspiramos a una sociedad emancipatoria tenemos todas las de perder. Lo que había en la URSS era muy feo, pero en el mundo se podían imaginar posibilidades de transformación más interesantes cuando existía la dinámica de los bloques*".

Este es el nódulo de su posición proimperialista.

En primer lugar, ¿cómo es posible que para Pablo Iglesias "la dinámica de bloques", es decir el dominio de las dos superpotencias, permitiera "imaginar posibilidades de transformación más interesantes"?

Durante el enfrentamiento entre EEUU y la URSS no hubo un enfrentamiento directo entre ambas superpotencias, pero su disputa inundó el planeta de guerras, golpes de Estado, genocidios... La IA contabiliza 30 millones de muertos como resultado directo de la Guerra Fría. Nosotros hemos hecho las cuentas: 225 guerras en 90 países... y 65 millones de muertos. EEUU siembra el continente americano de dictaduras fascistas, causa cuatro millones de muertos en Vietnam, Corea o Laos... La URSS inunda Europa Oriental Asia o Africa de fascismos o guerras provocadas para ganar influencia, genera más de un millón de muertos en Afganistán...

En segundo lugar, para Pablo Iglesias hay que tragar con los crímenes de la URSS porque era el único contrapeso posible a EEUU. Nos dice que los pueblos son "demasiado pequeños" y no pueden enfrentarse solos a una potencia como EEUU. Necesitan el respaldo de una "potencia amiga", ayer la URSS, hoy el imperialismo ruso de Putin. Desaparece por completo la fuerza de los pueblos, el auténtico motor de los cambios, y solo nos queda elegir entre someterse a una u otra potencia.

Esta es el posicionamiento político y la posición de principios que hay detrás del apoyo, o la justificación, del revisionismo a la invasión rusa de Ucrania. Difunden que la única manera de enfrentarse a EEUU es apoyarse en otra potencia imperialista, la Rusia de Putin como sucesores de la URSS. Subvirtiendo el rechazo al dominio y expansión de EEUU o la OTAN para conducirnos a tragar con las agresiones del imperialismo ruso.

<u>TESIS 2</u>: La segunda tesis de la coherencia orgánica afirma que, en la relación entre ideología, filosofía y ciencia, la ideología ocupa siempre el papel determinante.

Cuando decimos **"se conoce desde una posición",** no estamos sino trasladando a un lenguaje sencillo y a un terreno práctico esta idea del papel decisivo de la ideología sobre la filosofía y la ciencia. La posición de clase, la posición ideológica, de principios, determina el conocimiento sobre las cosas.

Por ejemplo, sólo un incauto puede pensar que la burguesía monopolista desconoce el significado del concepto de plusvalía, pese a que este concepto fue definido por vez primera por el marxismo y constituye la piedra angular de todo el materialismo histórico.

¿Cómo si lo conocen? No sólo lo conocen, sino que diariamente hacen un buen uso de él. Pero lo conocen desde su posición de clase. Para ellos la plusvalía no es más que el incremento de sus beneficios, poder para desplazar al competidor, para hacerse con su mercado y su capital, cifras exorbitantes en sus cuentas de resultados a las que hay que multiplicar nuevas cifras exorbitantes.

Sin embargo, para los comunistas, la plusvalía es algo bien distinto. Sabemos, con García Lorca, que "debajo de las multiplicaciones hay una gota de sangre de pato", que detrás de sus números hay en realidad un enorme caudal de vida, de salud, de alegría, de felicidad robada a todos nosotros cada día.

La posición de clase de unos y otros determina que tengamos un conocimiento tan radicalmente

distinto, opuesto y antagónico de un mismo proceso de la realidad. Es la determinación de la posición, de la ideología sobre la filosofía y la ciencia.

Es la posición de clase del proletariado, la única clase explotada en el modo de producción capitalista, la que determina que sea la clase más consecuentemente revolucionaria y la llamada a encabezar la lucha para acabar con el capitalismo.

Es su posición de clase la que determina que se haya dotado de una filosofía, el materialismo dialéctico, que le permite situarse verdaderamente en el límite del conocimiento.

La que le ha empujado a construir, frente al caos, la arbitrariedad y los prejuicios que siempre han imperado en las concepciones relativas a la historia de las sociedades humanas, una nueva ciencia capaz de explicar la base real sobre la que se asienta el desarrollo material y espiritual de la humanidad, el Materialismo Histórico.

Esto, que en el plano teórico es de una evidencia abrumadora, todavía lo es más cuando descendemos al terreno de la práctica revolucionaria.

La práctica de la lucha ideológica, de la crítica y la autocrítica en combate al liberalismo pequeño burgués es el arma para fortalecer la unidad del Partido en beneficio del combate.

El concepto de la coherencia orgánica del marxismo, de la indestructible relación que guardan entre sí la ideología, la filosofía y la ciencia del proletariado es una modesta, pero comparativamente valiosa, aportación de nuestro partido al desarrollo de la teoría revolucionaria.

Aunque en estado práctico la hallamos en la posición, el punto de vista y el método con el que Marx, Lenin y Mao Tse Tung se enfrentaron a la aplicación y desarrollo de la teoría revolucionaria, ha sido nuestro partido el que en el transcurrir de nuestra propia práctica revolucionaria, y a través de los múltiples combates ideológicos y teóricos desplegados contra el revisionismo contemporáneo, contra el oportunismo de derechas, contra el empirismo y el pragmatismo sin principios, ha llegado a elaborar y formular este concepto de la coherencia orgánica.

Un concepto teórico que no sólo expresa una concepción revolucionaria del marxismo, sino que sirve como herramienta de combate. Preguntarse detrás de cada tesis política que posición y punto de vista encierran, es fundamental para poder desmontar las subversiones del revisionismo o las desviaciones oportunistas.

Como Lenin nos planteó:

Los hombres han sido siempre, en política, víctimas necias del engaño ajeno y propio, y lo seguirán siendo mientras no aprendan a descubrir detrás de todas las frases, declaraciones y promesas morales, religiosas, políticas y sociales, los intereses de una u otra clase. Los que abogan por reformas y mejoras se verán siempre burlados por los defensores de lo viejo mientras no comprendan que toda institución vieja, por bárbara y podrida que parezca, se sostiene por la fuerza de determinadas clases dominantes. Y para vencer la resistencia de esas clases, sólo hay un medio: encontrar en la misma sociedad que nos rodea, las fuerzas que pueden –y, por su situación social, deben- constituir la fuerza capaz de barrer lo viejo y crear lo nuevo, y educar y organizar a esas fuerzas para la lucha.

TEXTOS DE AMPLIACIÓN

Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo

Lenin

La doctrina de Marx suscita en todo el mundo civilizado la mayor hostilidad y el odio de toda la ciencia burguesa (tanto la oficial como la liberal), que ve en el marxismo algo así como una "secta perniciosa". Y no puede esperarse otra actitud, pues en una sociedad que tiene como base la lucha de clases no puede existir una ciencia social "imparcial". De uno u otro modo, *toda* la ciencia oficial y liberal *defiende* la esclavitud asalariada, mientras que el marxismo ha declarado una guerra implacable a esa esclavitud. Esperar que la ciencia sea imparcial en una sociedad de esclavitud asalariada, sería la misma absurda ingenuidad que esperar imparcialidad por parte de los fabricantes en lo que se refiere al problema de si deben aumentarse los salarios de los obreros disminuyendo los beneficios del capital.

Pero hay más. La historia de la filosofía y la historia de la ciencia social muestran con diáfana claridad que en el marxismo nada hay que se parezca al "sectarismo", en el sentido de que sea una doctrina fanática, petrificada, surgida *al margen* de la vía principal que ha seguido el desarrollo de la civilización mundial. Por el contrario, lo genial en Marx es, precisamente, que dio respuesta a los problemas que el pensamiento de avanzada de la humanidad había planteado ya. Su doctrina surgió como la *continuación* directa e inmediata de las doctrinas de los más grandes representantes de la filosofía, la economía política y el socialismo.

La doctrina de Marx es omnipotente porque es verdadera. Es completa y armónica, y brinda a los hombres una concepción integral del mundo, intransigente con toda superstición, con toda reacción y con toda defensa de la opresión burguesa. El marxismo es el heredero legítimo de lo mejor que la humanidad creó en el siglo XIX: la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés.

Nos detendremos brevemente en estas tres fuentes del marxismo, que constituyen, a la vez, sus partes integrantes.

I

La filosofía del marxismo es el *materialismo.* A lo largo de toda la historia moderna de Europa, y en especial en Francia a fines del siglo XVIII, donde se desarrolló la batalla decisiva contra toda la escoria medieval, contra el feudalismo en las instituciones y en las ideas, el materialismo se mostró como la única filosofía consecuente, fiel a todo lo que enseñan las ciencias naturales, hostil a la superstición, a la mojigata hipocresía, etc. Por eso, los enemigos de la democracia empeñaron todos sus esfuerzos para tratar de "refutar", minar, difamar el materialismo y salieron en defensa de las diversas formas del idealismo filosófico, que se reduce siempre, de una u otra forma, a la defensa o al apoyo de la religión.

Marx y Engels defendieron del modo más enérgico el materialismo filosófico y explicaron reiteradas veces el profundo error que significaba toda desviación de esa base. En las obras de Engels *Ludwig Feuerbach* y *Anti-Dühring*, que -- al igual que el *Manifiesto Comunista* -- son los libros de cabecera de todo obrero con conciencia de clase, es donde aparecen expuestas con mayor claridad y detalle sus opiniones.

Pero Marx no se detuvo en el materialismo del siglo XVIII, sino que desarrolló la filosofía llevándola a un nivel superior. La enriqueció con los logros de la filosofía clásica alemana, en especial con el sistema de Hegel, el que, a su vez, había conducido al materialismo de Feuerbach. El principal de estos logros es la *dialéctica*, es decir, la doctrina del desarrollo en su forma más completa, profunda y libre de unilateralidad, la doctrina acerca de lo relativo del conocimiento humano, que nos da un reflejo de la materia en perpetuo desarrollo. Los novísimos descubrimientos de las ciencias naturales -- el radio, los electrones, la trasformación de los elementos -- son una admirable confirmación del

materialismo dialéctico de Marx, quiéranlo o no las doctrinas de los filósofos burgueses, y sus "nuevos" retornos al viejo y decadente idealismo.

Marx profundizó y desarrolló totalmente el materialismo filosófico, e hizo extensivo el conocimiento de la naturaleza al conocimiento de la *sociedad humana.* El *materialismo histórico* de Marx es una enorme conquista del pensamiento científico. Al caos y la arbitrariedad que imperan hasta entonces en los puntos de vista sobre historia y política, sucedió una teoría científica asombrosamente completa y armónica, que muestra cómo, en virtud del desarrollo de las fuerzas productivas, de un sistema de vida social surge otro más elevado; cómo del feudalismo, por ejemplo, nace el capitalismo.

Así como el conocimiento del hombre refleja la naturaleza (es decir, la materia en desarrollo), que existe independientemente de él, así el conocimiento social del hombre (es decir, las diversas concepciones y doctrinas filosóficas, religiosas, políticas, etc.), refleja el *régimen económico* de la sociedad. Las instituciones políticas son la superestructura que se alza sobre la base económica. Así vemos, por ejemplo, que las diversas formas políticas de los Estados europeos modernos sirven para reforzar la dominación de la burguesía sobre el proletariado.

La filosofía de Marx es un materialismo filosófico acabado, que ha proporcionado a la humanidad, y sobre todo a la clase obrera, la poderosa arma del saber.

II

Después de haber comprendido que el régimen económico es la base sobre la cual se erige la superestructura política, Marx se entregó sobre todo al estudio atento de ese sistema económico. La obra principal de Marx, *El Capital*, está con sagrada al estudio del régimen económico de la sociedad moderna, es decir, la capitalista.

La economía política clásica anterior a Marx surgió en Inglaterra, el país capitalista más desarrollado. Adam Smith y David Ricardo, en sus investigaciones del régimen económico, sentaron las bases de la *teoría del valor por el trabajo* Marx prosiguió su obra; demostró estrictamente esa teoría y la desarrolló consecuentemente; mostró que el valor de toda mercancía está determinado por la cantidad de tiempo de trabajo socialmente necesario invertido en su producción.

Allí donde los economistas burgueses veían relaciones entre objetos (cambio de una mercancía por otra), Marx descubrió *relaciones entre personas.* El cambio de mercancías expresa el vínculo establecido a través del mercado entre los productores aislados. *El dinero*, al unir indisolublemente en un todo único la vida económica íntegra de los productores aislados, significa que este vínculo se hace cada vez más estrecho. *El capital* significa un desarrollo ulterior de este vínculo: la fuerza de trabajo del hombre se trasforma en mercancía. El obrero asalariado vende su fuerza de trabajo al propietario de la tierra, de las fábricas, de los instrumentos de trabajo. El obrero emplea una parte de la jornada de trabajo en cubrir el costo de su sustento y el de su familia (salario); durante la otra parte de la jornada trabaja gratis, creando para el capitalista *la plusvalía*, fuente de las ganancias, fuente de la riqueza de la clase capitalista.

La teoría de la plusvalía es la piedra angular de la teoría económica de Marx.

El capital, creado por el trabajo del obrero, oprime al obrero, arruina a los pequeños propietarios y crea un ejército de desocupados. En la industria, el triunfo de la gran producción se advierte en seguida, pero también en la agricultura se observa ese mismo fenómeno, donde la superioridad de la gran agricultura capitalista es acrecentada, aumenta el empleo de maquinaria, y la economía campesina, atrapada por el capital monetario, languidece y se arruina bajo el peso de su técnica atrasada. En la agricultura la decadencia de la pequeña producción asume otras formas, pero es un hecho indiscutible.

Al azotar la pequeña producción, el capital lleva al aumento de la productividad del trabajo y a la creación de una situación de monopolio para los consorcios de los grandes capitalistas. La misma producción va adquiriendo cada vez más un carácter social -- cientos de miles y millones de obreros ligados entre sí en un organismo económico sistemático --, mientras que un puñado de capitalistas se apropia del producto de este trabajo colectivo. Se intensifican la anarquía de la producción, las crisis, la carrera desesperada en busca de mercados, y se vuelve más insegura la vida de las masas de la población.

Al aumentar la dependencia de los obreros hacia el capital, el sistema capitalista crea la gran fuerza del trabajo conjunto.

Marx sigue el desarrollo del capitalismo desde los primeros gérmenes de la economía mercantil, desde el simple trueque, hasta sus formas más elevadas, hasta la gran producción.

Y la experiencia de todos los países capitalistas, viejos y nuevos, demuestra claramente, año tras año, a un número cada vez mayor de obreros, la veracidad de esta doctrina de Marx.

El capitalismo ha triunfado en el mundo entero, pero este triunfo no es más que el preludio del triunfo del trabajo sobre el capital.

III

Cuando fue derrocado el feudalismo y surgió en el mundo la "libre" sociedad capitalista, en seguida se puso de manifiesto que esa libertad representaba un nuevo sistema de opresión y explotación del pueblo trabajador. Como reflejo de esa opresión y como protesta contra ella, aparecieron inmediatamente diversas doctrinas socialistas. Sin embargo, el socialismo primitivo era un socialismo *utópico.* Criticaba la sociedad capitalista, la condenaba, la maldecía, soñaba con su destrucción, imaginaba un régimen superior, y se esforzaba por hacer que los ricos se convencieran de la inmoralidad de la explotación.

Pero el socialismo utópico no podía indicar una solución real. No podía explicar la verdadera naturaleza de la esclavitud asalariada bajo el capitalismo, no podía descubrir las leyes del desarrollo capitalista, ni señalar qué *fuerza social* está en condiciones de convertirse en creadora de una nueva sociedad.

Entretanto, las tormentosas revoluciones que, en toda Europa, y especialmente en Francia, acompañaron la caída del feudalismo, de la servidumbre, revelaban en forma cada vez más palpable que la base de todo desarrollo y su fuerza motriz era la *lucha de clases.*

Ni una sola victoria de la libertad política sobre la clase feudal se logró sin una desesperada resistencia. Ni un solo país capitalista se formó sobre una base más o menos libre o democrática, sin una lucha a muerte entre las diversas clases de la sociedad capitalista.

El genio de Marx consiste en haber sido el primero en deducir de ello la conclusión que enseña la historia del mundo y en aplicar consecuentemente esas lecciones. La conclusión a que llegó es la doctrina de la *lucha de clases.*

Los hombres han sido siempre, en política, víctimas necias del engaño ajeno y propio, y lo seguirán siendo mientras no aprendan a descubrir detrás de todas las frases, declaraciones y promesas morales, religiosas, políticas y sociales, los *intereses* de una u otra clase. Los que abogan por reformas y mejoras se verán siempre burlados por los defensores de lo viejo mientras no comprendan que toda institución vieja, por bárbara y podrida que parezca, se sostiene por la fuerza de determinadas clases dominantes. Y para vencer la resistencia de esas clases, *sólo* hay *un* medio: encontrar en la misma sociedad que nos rodea, las fuerzas que pueden -- y, por su situación social, *deben* -- constituir la fuerza capaz de barrer lo viejo y crear lo nuevo, y educar y organizar a esas fuerzas para la lucha.

Sólo el materialismo filosófico de Marx señaló al proletariado la salida de la esclavitud espiritual en que se han consumido hasta hoy todas las clases oprimidas. Sólo la teoría económica de Marx explicó la situación real del proletariado en el régimen general del capitalismo.

En el mundo entero, desde Norteamérica hasta el Japón y desde Suecia hasta el África del Sur, se multiplican organizaciones independientes del proletariado. Este se instruye y educa al librar su lucha de clase, se despoja de los prejuicios de la sociedad burguesa, está adquiriendo una cohesión cada vez mayor y aprendiendo a medir el alcance de sus éxitos, templa sus fuerzas y crece irresistiblemente.

****

Asignatura Nº 5 Escuela Central Puente Constitución 2016

La coherencia orgánica del marxismo

TESIS I.- **El Marxismo es la ideología, la filosofía y la ciencia del proletariado: la ideología comunista, la filosofía del materialismo dialéctico y la ciencia del materialismo histórico.**

Pero estas tres partes integrantes del marxismo no son una simple suma de elementos, sino que forman un todo único e indisociable del que no puede sustraerse o subvertirse una parte sin que todo el edificio se venga abajo. Es lo que llamamos la coherencia orgánica del marxismo.

- **En el marxismo la ideología, la filosofía y la ciencia forman entre sí un todo único e indisociable.**

Exactamente de la misma manera que el agua, la arena y el cemento al unirse crean un todo único, la argamasa indispensable para dar solidez y compactar un edificio.

Y de la misma forma que si a esa argamasa le quitas cualquiera de sus tres elementos la conviertes en algo inservible, **no se pueden separar del marxismo ninguna de sus tres partes integrantes sin que todo el edificio se venga abajo.**

Es lo que llamamos la **coherencia orgánica** del marxismo: la ideología comunista, el materialismo dialéctico y el materialismo histórico formando un cuerpo orgánicamente unido.

- Sólo adoptando la posición de clase del proletariado puede partirse del materialismo dialéctico, la única filosofía que afirma su carácter de clase y su carácter práctico.
- Pero tampoco se puede desarrollar el materialismo histórico si no es adoptando el punto de vista revolucionario del materialismo dialéctico.
- Y a su vez, es el materialismo histórico el que permite al proletariado tener conciencia de sus objetivos históricos como clase, fundamentando tanto al materialismo dialéctico como a la ideología comunista.

Esta es una concepción revolucionaria del marxismo que está ya presente en Lenin, cuando afirma, en "Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo" que "la doctrina de Marx es omnipotente porque es verdadera. Es completa y armónica, y brinda a los hombres una concepción integral del mundo". **Nuestro partido la ha desarrollado, convirtiéndola en un concepto teórico**, una herramienta extremadamente útil y certera para combatir al revisionismo.

Esta coherencia orgánica existe en el marxismo, visto de conjunto, y en cada una de sus tesis.

Todos los conceptos y tesis del materialismo histórico parten necesariamente de una posición de clase proletaria en el terreno ideológico, y de un punto de vista materialista y dialéctica, en el terreno filosófico.

De la misma manera, cuando el revisionismo subvierte el marxismo, lo hace también de conjunto.

La subversión de una tesis científica del marxismo encierra una posición de clase, un interés de clase burgués: perpetuar la explotación capitalista y su dominio. Posición que determina el idealismo y la metafísica.

Por ejemplo, cuando el revisionismo afirma que **el Estado** puede servir indistintamente al proletariado o a la burguesía, subvierte una tesis nodular del materialismo histórico: el Estado como aparato de dominación de una clase sobre otra.

Adopta una tesis idealista (el Estado por encima de las clases) y metafísica (borrando el antagonismo irreconciliable entre explotadores y explotados).

Pero, sobre todo, está determinado por una posición ideológica, la defensa del dominio de clase de la burguesía, impuesto a través de su Estado. Enfrentándose a la organización de los explotados para la toma del poder político.

- **La coherencia orgánica es específica del marxismo. En ella reside su fortaleza como teoría revolucionaria.**

A pesar de la íntima conexión que existe entre la ideología, la filosofía burguesa y ciencias como la física, no existe una relación donde estos tres elementos formen un todo único e indivisible.

La razón está en las mismas condiciones de existencia como clase de la burguesía y el proletariado:

1º.- La burguesía ha desarrollado su propia teoría, y sus partidos políticos, pero la ideología burguesa no necesita de ciencia alguna, su base material está en el modo de producción capitalista.

La burguesía ha desarrollado su propio modo de producción, el capitalismo. Y la ideología burguesa surge espontáneamente de la práctica social bajo el modo de producción capitalista. Cuando Newton culmina la revolución científica que da origen a la física, o en el momento en que se desarrollan las primeras filosofías humanistas, el capitalismo ha alcanzado ya un desarrollo que empieza a convertirlo en hegemónico frente al declinante feudalismo.

Al mismo tiempo, la burguesía no es una clase homogénea, se subdivide en diferentes sectores que entran en competencia entre sí: burguesía industrial, bancaria, comercial...; oligarquías financieras, burguesía media, pequeña burguesía...). Que da lugar a diferentes corrientes ideológicas y filosóficas (no es lo mismo el individualismo pequeño burgués que la concepción del hombre sometido al Estado propia de la burguesía monopolista).

2º.- Por el contrario al proletariado la conciencia de clase tiene que venirle necesariamente "desde fuera" de su práctica en el capitalismo, desde la ciencia del marxismo, el materialismo histórico.

El proletariado está inmerso en la práctica social capitalista. Y solo puede desarrollar de forma espontánea una ideología burguesa.

Desde su mismo nacimiento como clase el proletariado lleva adelante luchas más o menos radicales, pero como plantea Lenin, "*la clase obrera, abandonada a sí misma, no puede dar más que socialdemocracia y trade unionismo*". Sin la dirección del marxismo, esas luchas, que pueden llegar a ser muy radicales, sólo aspiran a vender en mejores condiciones su fuerza de trabajo, no a cuestionar las relaciones entre capital y trabajo asalariado.

De la misma manera, el proletariado desarrolla espontáneamente ideas justas, pero que no pueden convertirse en una concepción general del mundo enfrentada al dominio de clase de la burguesía.

Tal y como plantea Lenin "*sólo el materialismo filosófico de Marx señaló al proletariado la salida de la esclavitud espiritual en que se han consumido hasta hoy todas las clases oprimidas. Sólo la teoría económica de Marx explicó la situación real del proletariado en el régimen general del capitalismo*".

Para tener conciencia de sus objetivos históricos como clase -acabar con la explotación, tomar el poder del Estado y conquistar una sociedad sin clases, el comunismo- el proletariado necesita de la ciencia del marxismo.

La ciencia, en general, no tiene carácter de clase. No existe la "física burguesa". Pero el materialismo histórico sí tiene carácter de clase, es la ciencia del proletariado.

No es necesario partir de una concepción ideológica burguesa para desarrollar la física. Y a su vez la burguesía no necesita partir de la física para defender conscientemente sus intereses de clase.

Pero el materialismo histórico sólo puede desarrollarse desde el interés de clase del proletariado revolucionario, y desde el materialismo dialéctico, la filosofía del proletariado. Y al mismo el materialismo histórico es la base material imprescindible desde donde puede desarrollarse la ideología proletaria.

Por eso en el marxismo existe coherencia orgánica entre la ideología, la filosofía y la ciencia. Algo que no sucede entre la ideología y filosofías burguesas y la ciencia.

El proletariado, además, a diferencia de la burguesía, comparte unos mismos intereses objetivos como clase, y una ideología común. No puede existir unidad entre la "burguesía internacional", sólo en

momentos puntuales pueden coludirse contra su enemigo común, pero la competencia capitalista les lleva al enfrentamiento sin cesar y a la aparición de diferentes corrientes ideológicas y políticas. Sin embargo, el Manifiesto Comunista termina con la consigna: ***"¡Proletarios de todos los países, uníos!"*** porque el proletariado como clase no tiene intereses enfrentados entre sí, no tiene el interés de dominar a otros, su interés de clase es común: acabar con la explotación y comparte la misma corriente ideológica y política: el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse Tung.

- **Debido a la coherencia orgánica del marxismo, el revisionismo, al subvertirlo, lo hace en su totalidad: en sus principios ideológicos, en su punto de vista materialista-dialéctico y en sus tesis científicas.**

Veamos un ejemplo concreto, contraponiendo una tesis nodular del marxismo con la contratesis que enfrenta la actual ofensiva revisionista.

Tesis marxismo: "El primer paso de la revolución obrera será la exaltación del proletariado al Poder, la conquista de la democracia" (Marx y Engels. Manifiesto Comunista).

Contratesis revisionismo: "La batalla por la democracia radical republicana es la lucha de los comunistas" (A. Garzón)

En su conferencia titulada "¿Por qué ser marxista hoy?", que inauguraba la Escuela de Marxismo del PCE, Alberto Garzón, coordinador federal de IU y diputado de Unidos Podemos, afirmaba que "*en el Manifiesto Comunista Marx plantea algo así como que la democracia es la batalla de los comunistas*". Planteando que "*Marx procede de la tradición republicana de Rousseau o Robespierre*", hereda sus conceptos y "*lo que hace es ampliar las demandas de los jacobinos*", la "izquierda" de la revolución burguesa.

Comparémoslo con lo que, realmente, afirma Marx en "El Manifiesto Comunista": "*El objetivo inmediato de los comunistas es formar la conciencia de clase del proletariado, derrocar el régimen de la burguesía, llevar al proletariado a la conquista del Poder. (...)* ***El primer paso de la revolución obrera será la exaltación del proletariado al Poder, la conquista de la democracia****. El proletariado se valdrá del Poder para ir despojando paulatinamente a la burguesía de todo el capital, de todos los instrumentos de la producción, centralizándolos en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase gobernante*".

No puede ser mayor la subversión de A. Garzón, presentada como "marxismo".

En esta tesis nodular del marxismo están unidos en un todo:

1º).- Una posición de clase por el proletariado, por los objetivos revolucionarios de acabar con la explotación, derrocando en primer lugar el dominio de clase de la burguesía.

Que Marx expresa con rotundidad en El Manifiesto Comunista: "*La sociedad no puede seguir viviendo bajo el imperio de esa clase; la vida de la burguesía se ha hecho incompatible con la sociedad*".

2º).- Un punto de vista materialista-dialéctico, donde el antagonismo de clase es irreconciliable, no admite "consenso", y solo puede resolverse con el triunfo de uno de los contrarios, con la revolución, con la "elevación del proletariado a clase dominante".

3º).- Es desde esta posición de clase -en la ideología y en la filosofía- que Marx establece la necesidad de la Dictadura del Proletariado como tesis científica. Expresada con claridad en la Carta a Joseph Weydemeyer, miembro de la Liga de los Comunistas:

"*Por lo que a mí se refiere, no me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna ni la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses la anatomía económica de éstas. Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción; 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado; 3) que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases...*"

La subversión del marxismo que realiza Alberto Garzón es también completa:

1º.- Sustituyendo la Dictadura del Proletariado, la destrucción del Estado burgués, por la "radicalización de la democracia" burguesa. Una nueva formulación, que bebe del "posmarxismo" y de las viejas tesis reformistas del revisionismo. Como diría Lenin, *"chatarra, vieja chatarra".*

2º.- Para ello debe difundir, en el terreno filosófico, una posición absolutamente idealista y metafísica, donde se elimina el antagonismo entre burguesía y proletariado, afirmando que el socialismo nace de ampliar las reivindicaciones de las revoluciones burguesas.

3º.- Que está determinado por una posición ideológica burguesa en su misma médula: una defensa -por la activa, y no por la pasiva- del dominio de clase de la burguesía, que no solo no es antagónico, sino que "ampliándolo" y "radicalizándolo" puede satisfacer los intereses de "los excluidos".

TESIS II.- **En la coherencia orgánica que mantienen la ideología, la filosofía y la ciencia del marxismo, lo determinante es la ideología, el interés de clase, los objetivos de clase que se defienden. Se conoce desde una posición.**

Pero al mismo tiempo, en esa coherencia orgánica, la ciencia del marxismo, el materialismo histórico, es la base material imprescindible para el desarrollo de la ideología comunista. La ideología sin teoria se extravia.

La coherencia orgánica nos exige coger el marxismo en su conjunto, porque como plantea Lenin "el marxismo es una verdad objetiva en general, y no está o la otra parte, formulación..."

El revisionismo separa tesis o formulaciones del cuerpo teórico general del marxismo para tacharlas de "dogmáticas" o "erróneas". Y siguiendo con Lenin **"hablar del "dogmatismo" de los marxistas es hacer una concesión imperdonable a la economía burguesa".** Es decir, hacer un servicio a los intereses de la burguesía, en el seno mismo del movimiento obrero y revolucionario.

El revisionismo coloca como blanco "el marxismo ortodoxo", y llama a "conservar lo bueno del marxismo y revisar lo que ha quedado desfasado o refutado". Pero, precisamente por su coherencia orgánica, sustraer una sola de las tesis del marxismo lleva a que donde había una teoría revolucionaria al servicio del proletariado y su interés de clase de acabar con la explotación capitalista, aparezca una teoría revisionista al servicio de extraviar la revolución y perpetuar el dominio de clase burgués.

Cuando el revisionismo -bajo sus múltiples formas, antes y ahora, el clásico y el "posmarxismo"- convierte al marxismo en "un método de análisis", acertado en unos puntos y erróneo en otros, del que puedes coger una parte y despreciar otra está subvirtiéndolo. Eso ya no es marxismo, es su antagonista, porque se pasa a defender el interés de clase del dominio burgués.

- **La determinación de la ideología, de la posición de clase, es el aspecto nodular de la coherencia orgánica desde el mismo nacimiento del marxismo.**

En el "Prólogo de la Contribución a la crítica a la economía política", Marx explica brevemente su trayectoria política en la Alemania revolucionaria desde 1840. Cuenta sus frecuentes intercambios con Engels –que por distinto camino estaba llegando a las mismas conclusiones que él – y cómo deciden "*elaborar en común la contraposición de nuestro punto de vista con el punto de vista ideológico de la filosofía alemana*". Escriben un grueso volumen (La ideología alemana) que, por distintas razones, no llega a ser publicado en esos momentos. "*En vista de eso*", continúa Marx, "*entregamos el manuscrito a la crítica roedora de los ratones, de muy buen grado, pues nuestro objeto principal, esclarecer nuestras propias ideas, ya había sido logrado*."

¿Qué nos está diciendo Marx con esto? Que es cuando rompe, a partir de 1844, con las corrientes políticas de la pequeña burguesía en que hasta entonces había militado (los jóvenes hegelianos de izquierdas, los republicanos radicales socialistas,...) y toma partido por el proletariado como la única clase verdaderamente revolucionaria (a raíz de leer el libro de Engels "La situación de la clase obrera en Inglaterra"), cuando está en condiciones de "liquidar" su conciencia ideológica y filosófica anterior y empezar a poner los cimientos de la nueva ciencia del materialismo histórico. Sólo desde esa posición de clase pudo ponerse a investigar, conocer y comprender las leyes del capitalismo. No es el

conocimiento de esas leyes lo que le lleva a tomar posición por el proletariado, sino su toma de posición por el proletariado el que le conduce a descubrir esas leyes.

Esto es lo que quiere decir la determinación de la ideología sobre la filosofía y la ciencia y que se conoce desde una posición.

- **Pero la base material de la coherencia orgánica está en el materialismo histórico, la ciencia del marxismo.**

Sólo el materialismo histórico permite al proletariado tener conciencia de cuáles son sus objetivos históricos como clase. Por eso Marx, tras tomar posición por el interés de clase del proletariado revolucionario, pasa a concentrarse en desarrollar la ciencia del marxismo, una obra culminada con El Capital.

Es el materialismo histórico el que desvela el contenido de la explotación capitalista, con el concepto de plusvalía. Llamando al proletariado a que "en vez del lema conservador de "¡Un salario justo por una jornada de trabajo justa!", deberá inscribir en su bandera esta consigna revolucionaria: "¡Abolición del sistema del trabajo asalariado!".

Es el materialismo histórico el que establece que la lucha de clases es el motor de la historia, y que esta conduce inevitablemente a la Dictadura del Proletariado. Estableciendo la necesidad de que el proletariado se organice como clase, vale decir como partido, para tomar el Poder.

Es el materialismo histórico el que establece que el horizonte del proletariado solo puede ser alcanzar una sociedad sin explotación, sin clases, el Comunismo.

Por mucha "posición revolucionaria" que se tenga, sin el materialismo histórico es imposible tener esta conciencia de clase. Por eso Lenin plantea que "sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria".

En "Sobre la práctica", Mao explica con claridad que "*en el período inicial de su práctica, período de destrucción de las máquinas y de lucha espontánea, el proletariado se encontraba, en cuanto a su conocimiento de la sociedad capitalista, sólo en la etapa del conocimiento sensorial; conocía sólo los aspectos aislados y las conexiones externas de los diversos fenómenos del capitalismo. En esa época, el proletariado era todavía una "clase en sí". Sin embargo, el proletariado se convirtió en una "clase para sí" cuando, entrando en el segundo período de su práctica, período de lucha económica y política consciente y organizada, llegó a comprender la esencia de la sociedad capitalista, las relaciones de explotación entre las clases sociales y sus propias tareas históricas, gracias a su práctica, a su variada experiencia de largos años de lucha y a su educación en la teoría marxista, resumen científico hecho por Marx y Engels de dicha experiencia*".

No es por eso extraño que todos los ataques contra el marxismo se concentren en negarle su carácter científico.

Alberto Garzón afirma que "*Marx creía que estaba haciendo ciencia, y decía, con bastante pretensión, que había fundado un socialismo científico*". Ernesto Laclau, fundador del "post marxismo" es mucho más claro al afirmar la necesidad de "*liberarse del esencialismo de clase propio del marxismo*", arguyendo que "*algunas relaciones sociales son imposibles de comprender a partir del modelo de objetividad propio de las ciencias naturales*".

No solo niegan al marxismo su carácter científico... es que afirman que es imposible desarrollar una ciencia social, y quien lo pretenda, como el marxismo, es tachado de dogmático.

Con ello intentan dinamitar el edificio del marxismo, atacando uno de los pilares básicos de su coherencia orgánica: la ciencia del marxismo.

Y que nadie se lleve a engaño, no estamos hablando de que el marxismo sea una ciencia cerrada, estática y eterna. Como toda ciencia, está en continuo movimiento y transformación al servicio de los objetivos revolucionarios que lo guían. El marxismo es una teoría viva, se ha desarrollado gracias a la práctica revolucionaria, y ha tenido que ir dando respuesta a nuevos fenómenos que Marx no pudo haberse planteado. Tres son las grandes encrucijadas en las que la teoría revolucionaria se ha desarrollado y por eso, ser marxista hoy es ser marxista-leninista-pensamiento Mao Tse Tung. (….)

A.- La Revolución Cultural solo es posible desde una tajante toma de posición por los objetivos revolucionarios proletarios.

Fue un agudo proceso de lucha de clases donde estaba en juego el poder del Estado. En el que se moviliza audazmente a las masas, bajo la dirección de la línea revolucionaria proletaria, frente al peligro de restauración del capitalismo en China.

Diecisiete años después de tomar el Poder, se está desarrollando, en las altas instancias del Estado y del Partido, una corriente revisionista, que culmina con la propuesta de disolver las Milicias Populares y convertir el Ejército Rojo en un ejército profesional, separado de las masas.

Mao firmará un dazibao en la Universidad de Shangai, que da inicio a la Revolución Cultural, con la consigna: "Hay que bombardear el Comité Central del partido porque se ha convertido en el cuartel general de la reacción".

En un gigantesco movimiento de masas, se propone al conjunto del pueblo chino:

"Nuestro objetivo actual es aplastar, mediante la lucha, a los que ocupan puestos dirigentes y siguen el camino capitalista, criticar y repudiar a las "autoridades" reaccionarias burguesas en el campo académico, criticar y repudiar la ideología de la burguesía y demás clases explotadoras, y transformar la educación, la literatura y el arte y los demás dominios de la superestructura que no corresponden a la base económica del socialismo, a fin de facilitar la consolidación y el desarrollo del sistema socialista".

Impulsando en estado práctico los principios de que las amplias masas se liberen a sí mismas y no manejar todos los asuntos en su nombre, la necesidad de apoyarse en ellas para que, bajo la dirección de la línea revolucionaria proletaria, participen de forma consciente en la lucha de clases, educarlas en practicar el marxismo y no el revisionismo... Extendiendo y educando en la ideología comunista al conjunto del pueblo chino.

B.- Esta gigantesca batalla de lucha de clases está en estrecha relación con las principales tesis del materialismo dialéctico.

La Revolución Cultural lleva la dialéctica revolucionaria a un grado de síntesis y precisión que convierten a la filosofía, por primera vez en la historia de la humanidad, en un instrumento práctico capaz de ser utilizado conscientemente por las amplias masas.

"Uno se divide en dos" y "dos no se funden en uno". En esta sencilla consigna se concentra y se expresa la esencia de la dialéctica materialista. Sólo desde este punto de vista filosófico puede llegar a conocerse la naturaleza de la sociedad socialista, las contradicciones que la recorren y las leyes que impulsan su movimiento. Sólo desde el punto de vista de "uno se divide en dos" es posible prevenir la restauración del capitalismo y la toma del poder por parte de los cuadros seguidores de la vía capitalista.

C.- Y desde esta posición y punto de vista revolucionario, el pensamiento Mao Tse Tung permite dar un nuevo salto en la teoría marxista.

Frente a las tesis revisionistas de la desaparición de la lucha de clases en la sociedad socialista, el Pensamiento Mao Tse Tung señala expresamente, por primera vez en la historia del marxismo, que la lucha de clases recorre de arriba abajo el Estado socialista. Y que la lucha entre la burguesía y el proletariado se concentra principalmente en las altas esferas del Partido y del Estado, entre los cuadros seguidores de la vía capitalista y los seguidores de la vía socialista.

Las tesis de la continuación de la revolución en las condiciones de dictadura del proletariado, de que el blanco principal de la revolución son los cuadros seguidores de la vía capitalista que anidan en las altas esferas del Partido Comunista y del Estado socialista son una aportación al materialismo histórico, a la ciencia del marxismo, de un valor incalculable.

TESIS IV**.- La base material de la coherencia orgánica del marxismo se da en la práctica revolucionaria organizada en el Partido. En él se produce la fusión de la teoría marxista con el movimiento obrero y revolucionario.**

"*El proletariado se ve obligado a organizarse como clase para luchar contra la burguesía (...) organización de los proletarios como clase, que tanto valer decir como partido político*".

K. Marx (Manifiesto del Partido Comunista)

"*Hacer la revolución es organizarla*" Lenin

"*La más importante experiencia del Movimiento Comunista Internacional consiste en que el desarrollo y el triunfo de la revolución dependen de la existencia de un partido revolucionario del proletariado*"
(Punto 24 de Los 25 puntos de Pekín).

No existen comunistas sin partido. Ni marxistas que, separados de la organización y la práctica revolucionaria, apliquen el marxismo como "un método de análisis".

Es en la práctica revolucionaria organizada en un partido comunista donde existe el marxismo, en su coherencia orgánica. Donde se toma una posición de clase por la revolución y el proletariado, que implica organizarse. Donde se concentran y unifican –en una lucha constante contra la ideología burguesa y pequeño burguesa– los principios ideológicos, la formación teórica y la utilización práctica de las herramientas científicas del materialismo histórico que permiten hacer avanzar la revolución.

Por eso la burguesía reduce siempre el marxismo a un simple "método de análisis". Lo que no pueden tolerar es que se organice un partido proletario que parta del marxismo, que este unido y disciplinado y que pueda difundir su alternativa.

Cuando el "post marxismo" afirman que los partidos de clase pertenecen al pasado, y que ahora hay que organizar un partido "de los de abajo", está impidiendo la organización de clase bajo la dirección del marxismo, la única que ha sido capaz no ya de desafiar sino de derrocar el poder de la burguesía.

Lo mismo sucede cuando Alberto Garzón afirma que uno de los fustes del marxismo es "colocar la clase social antes que el Partido", defiende que el marxismo es "una tradición política" en la que "no existe ninguna teoría del partido", o difunde que "Marx y Engels nunca militaron en un partido político, sino en foros de discusión y clubes revolucionarios, que funcionaban como un movimiento social".

- **La organización de un partido comunista que parta del marxismo es una tesis científica, pero también, y sobre todo, una posición de clase.**

La lucha de clases es el motor de la historia. Ningún modo de producción ni el poder de ninguna clase dominante ha caído "por sí mismo". Frente al Estado de la burguesía y el imperialismo organizados como clase dominante, el proletariado debe oponer su propio instrumento de combate: el partido revolucionario del proletariado. Para derrocar el dominio de la burguesía, tomar el poder y emprender las transformaciones necesarias para llegar al comunismo.

"*El proletariado no dispone, en su lucha por el Poder, de más arma que la organización. El proletariado, desunido por el imperio de la anárquica concurrencia dentro del mundo burgués, aplastado por los trabajos forzados al servicio del capital, lanzado constantemente "al abismo" de la miseria más completa, del embrutecimiento y de la degeneración, sólo puede hacerse y se hará inevitablemente invencible, siempre y cuando que su unión ideológica por medio de los principios del marxismo se afiance mediante la unidad material de la organización, que cohesiona a los millones de trabajadores en el ejército de la clase obrera. Ante este ejército no prevalecerán ni el Poder senil de la autocracia rusa ni el Poder caduco del capitalismo internacional*". **(Lenin)**

El partido proletario es un partido de profesionales de la revolución. Una organización compacta y disciplinada en la que cada uno de sus militantes cumple de forma efectiva los objetivos y tareas revolucionarias establecidas para cada etapa.

En la fase imperialista, donde la concentración del capital y el poder político en manos de las burguesías más poderosas se ha multiplicado, el proletariado debe organizar un partido bolchevique, de profesionales de la revolución, para tomar el poder y hacer avanzar la revolución.

La burguesía ataca ferozmente la construcción de un partido de profesionales de la revolución. Ellos pueden tener cientos de miles de profesionales al servicio de su Estado, pero el proletariado no.

"*El proletariado no teme la organización ni la disciplina, ¡sépanlo los señores que se preocupan tanto del hermano menor! El proletariado no va a preocuparse de que los señores profesores y estudiantes, que no quieran entrar en ninguna organización, sean considerados como miembros del Partido porque trabajen bajo el control de sus organizaciones. La vida entera del proletariado educa a éste para la organización de un modo mucho más radical que muchos intelectuales pedantes.*

(...) Cuanto más fuertes sean nuestras organizaciones del Partido, integradas por socialdemócratas efectivos, cuanta menos vacilación e inestabilidad haya dentro del Partido, tanto más amplia y polifacética, tanto más rica y fructuosa será la influencia del Partido sobre los elementos de las masas obreras que le rodean y que él dirige". (Lenin)

Nuestra principal tarea revolucionaria es construir un sólido partido revolucionario del proletariado. Con una línea ideológica guiada por la teoría revolucionaria del MLPMTT en combate al revisionismo. Y garantizando que la dirección esté siempre en manos de los revolucionarios proletarios.

Ampliar las filas del Partido, fortalecer su unidad ideológica y su disciplina, y su ligazón con las masas, es nuestra tarea principal.